

ALBERTO DE AGOSTINI

TREINTA AÑOS EN
Tierra del Fuego



EDICIONES EUSER

CAPÍTULO I

ASPECTO GENERAL DEL ARCHIPIELAGO DE LA TIERRA DEL FUEGO

La Tierra del Fuego - Origen de este nombre - Falso concepto en que fue tenida hasta mediados del siglo pasado - Introducción y rápido desarrollo de la industria ganadera - Situación geográfica y división físico-política - Varios aspectos físicos y climatológicos - Causas que determinan la variedad del clima - Corrientes marinas y atmosféricas - Maravillosa hermosura del paisaje.

*Quam magnificata sunt opera tua,
Domine: Omnia in sapientia fecisti;
impleta est terra possessione tua.*

Ps. 104, v. 24.

EN la extremidad de aquella extensísima lengua de tierra de América del Sur, que va estrechándose a medida que se acerca al Polo, bañada por dos océanos, el Atlántico y el Pacífico, el continente se ha como desmenuzado en un vasto archipiélago que, separado de la tierra firme por el Estrecho de Magallanes, penetra en las frías y misteriosas soledades de la Antártida bajo el sugerente nombre de la Tierra del Fuego.

La posición que ocupa, en manera alguna puede justificar su nombre si no retrocedemos en la historia hasta Magallanes, su descubridor. Impresionado éste por las numerosas fogatas que en el interior de las florestas encendían los indios para combatir el frío, creyó natural llamarla "Tierra de los Fuegos o del Fuego", nombre que pasó sin alteración a la posteridad, y que le ha quedado, perpetuando así aquella primera y efímera impresión.

La situación del país en las remotas soledades del Sur, y los témpanos de hielo que llegan algunas veces hasta sus costas occi-

dentales, azotadas perennemente por las heladas corrientes antárticas, han sido la causa que determinó y mantuvo por mucho tiempo arraigado, también entre los doctos, el erróneo concepto de tierra inhospitalaria y escuálida, de clima tan rígido que hace imposible, o casi, la vida a poblaciones medianamente civilizadas.

Después de las vanas cuanto heroicas tentativas de poblar el Estrecho de Magallanes, llevadas a cabo en 1584 por Pedro Sarmiento de Gamboa, que dejaron tan triste recuerdo en la Bahía del Hambre, donde aquellos primeros colonizadores tuvieron que padecer horribles sufrimientos y espantosa muerte, la frecuente narración de naufragios en las desoladas cercanías del Cabo de Hornos completaban tan lúgubre cuadro, dando a aquellos parajes terrible celebridad.

Fue necesario que, con el andar del tiempo, el movimiento comercial se multiplicase y se generalizase en todo el mundo, y que el Estrecho de Magallanes adquiriese grande importancia como única vía marítima del Pacífico, para que las dos naciones limítrofes, Argentina y Chile, se acordaran de estas tierras y pensasen someterlas a su dominio, pues habían sido consideradas hasta entonces como *res nullius*, dignas tan sólo de llamar la atención de los geógrafos.

Poco a poco, disipados los falsos preconceptos sobre la improductividad de las mismas y la inclemencia de su clima, se introdujo en 1887 el ganado lanar, lo cual no se creía posible, e intrépidos colonos europeos ocuparon y poblaron las inmensas llanuras patagónicas y fueguinas con miles y miles de ovejas, que dieron en poco tiempo pingües ganancias y abrieron así una nueva era de prosperidad y de riqueza a la Tierra del Fuego y a la región magalánica.

El archipiélago de la Tierra del Fuego, situado entre los paralelos 52°28' y 56° de latitud sur, y los 63°44' y 70°45' de longitud oeste del meridiano de Greenwich, corresponde más o menos a los Países Bajos y Dinamarca en el hemisferio boreal, y no está tan cerca del polo sur como lo están Suecia y Noruega del polo norte.

No es, pues, una región de clima polar, ni tampoco frío, y como los países europeos que corresponden al mismo paralelo, produciría toda clase de cereales, si las corrientes glaciales atmosféricas y marinas del polo sur que se vuelcan de continuo sobre este archipiélago, al bajar la temperatura con mayor eficacia por el carácter insular del país, no lo impidiesen.

Este territorio que tiene aproximadamente una superficie de 72.000 Km.², está políticamente en su mayor parte (50.000 Km.²) bajo el dominio de la República de Chile; pertenece a la República

Argentina tan sólo la parte oriental de la Isla Grande de la Tierra del Fuego y la Isla de los Estados, o sea, 22.000 Km.² La línea divisoria trazada de conformidad con el tratado de límites entre ambas naciones, firmado en 1881, siendo árbitro el rey de Inglaterra, sigue el meridiano 68°36' que desde el cabo Espíritu Santo, junto a la entrada oriental del Estrecho de Magallanes, corta la Isla Grande de norte a sur, hasta el canal Beagle, a cuatro millas a occidente de la bahía Lapataia.

Desde este punto la línea de confín se dirige hacia el este, marcada por el mismo canal Beagle hasta su entrada oriental.

Según la dirección y la extensión de los más importantes canales que parten en tantos trozos el archipiélago de la Tierra del Fuego, se presenta éste dividido en los tres grandes grupos siguientes: Isla Grande o Tierra del Fuego, llamada también Onasín a causa de los Indios Onas que la habitaban, limitada al norte por el Estrecho de Magallanes y al sur por el canal Beagle; las islas diseminadas al sur del canal Beagle hasta el cabo de Hornos; y por último, las islas situadas a occidente de los canales Cockburn y Magdalena y al sudoeste del Estrecho de Magallanes. La Tierra del Fuego, que es la más extensa de estas islas, puede compararse a un triángulo, cuyo vértice está al norte en la boca oriental del Estrecho junto a Punta Anegada, y cuya base es la línea casi recta, marcada por el canal Beagle, desde el cabo Buen Suceso en la extremidad occidental de la península Brecknock.

El lado oriental del triángulo, bañado por las aguas del Atlántico, retirándose con ligeras sinuosidades, se dirige hacia el sudeste y termina en forma de pico de águila con el cabo San Diego en el estrecho Le Maire.

Esta costa es muy entrecortada al norte por las bahías Lomas y San Sebastián, la última de las cuales presenta una forma muy arqueada. El lado occidental desciende en forma de ligera curva hacia el sudoeste y termina en la península Brecknock.

También ésta presenta numerosas inflexiones, las más notables de las cuales, de noroeste a sudoeste, son las bahías Felipe, Gente Grande e Inútil y los fiordos del Almirantazgo, Fitton, De Agostini y Martínez. En el grupo del canal Beagle son dignas de mención las islas Londonderry, Gordon, Hoste (5.900 Km.²) y Navarino (1.600 Km.²); estas dos últimas son de vastas proporciones.

El tercer grupo, del noroeste, está constituido por una cadena de islas que se prolonga en una extensión de 300 Km. desde el cabo Pilar hasta la península Brecknock, formando el margen sudoeste del Estrecho de Magallanes. Las más importantes son la de la Desolación, en la embocadura occidental del Estrecho, las de Santa

Inés, Clarence, Capitán Aracena y Dawson (1.330 Km.²), que están separadas entre sí por angostos y tortuosos canales.

Entremezcladas con estas islas, que forman, por decirlo así, la armazón principal del archipiélago fueguino, hay muchísimas otras más pequeñas, de todas formas y dimensiones, separadas entre sí por una intrincada red de canales sinuosos entrecortados por numerosísimas y profundas ensenadas, fondeaderos y radas, en gran parte inexploradas y ocultas en las estribaciones sudoccidentales de la Cordillera fueguina.

El archipiélago de la Tierra del Fuego tiene diversos y opuestos aspectos, que explican las diferentes y contradictorias descripciones que nos han dejado muchos navegantes. Según unos, es la región más abrupta e inhospitalaria que pueda imaginarse, por el clima constantemente nebuloso, frío y tempestuoso, y por las escarpadas y altísimas montañas sin rastro alguno de vegetación.

Así, el célebre navegante James Cook, que visitó, en diciembre de 1774, la costa sudoeste del archipiélago de la Tierra del Fuego, desde el cabo Pilar al de Hornos, escribe: "Es la más espantable que he visto jamás; está, al parecer, cuajada de montañas y de rocas, sin el menor rastro de vegetación. Terminan esas montañas en horribles precipicios, y se elevan sus cumbres escarpadas a grande altura. No hay en la naturaleza otro sitio que presente más salvajes y horripilantes visiones"¹.

Otros, muy pocos, caen en el exceso optimista contrario, y emplean entusiastas expresiones para celebrar las fértiles praderas salpicadas de flores, los centenares de pájaros de variados colores, las tupidas florestas de grandes y soberbios árboles, y la hermosura y grandiosidad de los canales. Así se le apareció, en efecto, la Tierra del Fuego al comodoro John Byron, que visitó su interior, en diciembre de 1764, a lo largo del Estrecho de Magallanes. "La tierra —dice— estaba cubierta de flores, que en nada desmerecían de las que comúnmente cultivamos en nuestros jardines, ni por su variedad, ni por la magnificencia de sus colores, ni por el aroma que despedían. No puedo menos de creer que, si no fuera por el excesivo rigor de los inviernos, sería esta región, por sus cultivos, una de las más hermosas del globo"².

No puede ser más evidente la contradicción de estos viajeros, la cual se explica fácilmente por el hecho de que los primeros no habían visitado más que las costas australes de la Tierra del Fuego,

¹ Cfr. Jacques Cook, *Voyage dans l'Hémisphere austral et autour du monde*. Tomo IV, pág. 16.

² Cfr. John Byron, *Voyage autour du monde*. Tomo I, pág. 52.

a lo largo del litoral del Pacífico, desde la isla de la Desolación, nombre, en verdad, poco lisonjero, hasta el Cabo de Hornos; mientras los segundos se habían aventurado por los canales y la habían estudiado más hacia el norte y el este. Sabemos hoy perfectamente que el Archipiélago fueguino está muy lejos tanto de los horrores del clima como de las delicias y feracidad del suelo que determinados autores le han atribuido.

Claramente lo demostrará el examen de su estructura orográfica. En este aspecto puede considerarse dividido el archipiélago en dos partes muy distintas: la zona de la cordillera y la de la llanura o estepa. Comprende la primera las islas situadas al sur del Estrecho, desde la de la Desolación a la de Dawson, las islas australes hasta el Cabo de Hornos y la parte de la Isla de la Tierra del Fuego situada al sur de la grande depresión del seno del Almirantazgo, desde el lago Fagnano³ y las sucesivas depresiones que corren hacia el Atlántico; la zona de la llanura abarca, por el contrario, la parte de la Tierra del Fuego que se encuentra al norte y nordeste de las regiones que acabamos de nombrar. Ambas zonas tienen particulares y naturales caracteres de diferenciación y de contraste.

La primera zona de la cordillera está en su mayor parte cubierta por un sistema complicado de elevados montes que forman la inmediata prolongación de la Cordillera de los Andes, la que en tiempos geológicamente recientes, o sea, en el período glacial o pleistoceno, quedó separada por el actual Estrecho de Magallanes. Numerosos y extensos glaciares cubren, como un gran manto, las cimas y las vertientes de esos montes hasta precipitar, a veces, en el mar, sus imponentes paredes de hielo.

En este enrevesado sistema orográfico no hay mesetas ni tampoco llanuras; los valles son angostos; las laderas, abrigadas de los

³ La primera noticia sobre la existencia de este lago nos la han dado los indios, que ya lo conocían con el nombre de *Kakenchow*, que significa *agua grande* y así se lo comunicaron al Ilmo. Sr. Fagnano en 1891.

En 1892 se hizo su descubrimiento, por llamarlo así, oficial. Don Eduardo O'Connor y D. Vicente Montes, que en aquel entonces no eran más que tenientes de la Armada argentina, llegaron con el vapor *Golondrina* hasta la Ensenada del Almirantazgo Inglés, y habiendo subido hasta la cumbre de un cerro vieron el lago, que llamaron lago Fagnano, en prueba de su grande estima y veneración para el Ilmo. Sr. Fagnano, y con este nombre lo consagraron en los mapas de la Comisión Argentina de Límites, y sin dificultad lo aceptó la Comisión Chilena. Esta denominación ha prevalecido ya entre los habitantes, e ilustres geógrafos y exploradores la respetan. Uno de éstos, el Dr. Otto Nordenskjöld, dice a este respecto: "Creo oportuno conservar este nombre dado por sus primeros descubridores en honor de un hombre que tanto ha hecho para redimir a los indios". (V. Otto Nordenskjöld, *Actas de la Sociedad Científica de Chile*, T. 7, p. 158).

vientos, están cubiertas por una exuberante vegetación forestal, que poco a poco se va volviendo raquítica hasta desaparecer por completo en el litoral del Pacífico, en los escarpados y escuetos acantilados que deben soportar una lucha perenne con las embravecidas ondas del océano.

En lo profundo de los valles y en los desfiladeros de las montañas, se encuentran gran cantidad de lagos, lagunas y pantanos, trazas remotas de los heleros que en la era cuaternaria cubrían las tierras magallánicas. Algunos de estos lagos tienen vastas proporciones. Los dos más notables son: el lago Roca, junto a Lapataia en el canal Beagle, y el lago Fagnano, el más extenso de la Tierra del Fuego, con más de 100 kilómetros de longitud y a 140 metros sobre el nivel del mar.

Las corrientes de agua son numerosísimas y casi todas de carácter torrencial y de breve curso, formadas por el deshielo y las abundantes lluvias propias de estas regiones montañosas. No hay ríos de gran importancia: recordamos como más caudalosos el Azopardo y el Lapataia, que respectivamente nacen de los lagos Fagnano y Roca; el río Grande y el Olivia, que desembocan en las cercanías de Ushuaia, y el Lasifashai que tiene su desembocadura junto a Háberton.

Esta zona, con poquísimas excepciones, no tiene terrenos productivos, porque son muy húmedos, cenagosos y con mezcla de turba, debido a las copiosas precipitaciones atmosféricas. Está, por consiguiente, del todo deshabitada, menos en la parte oriental del canal Beagle, en la extremidad boreal de la isla Dawson y en algunos otros puntos de la costa sur y del seno del Almirantazgo.

La zona de las terrazas y mesetas que se extiende, como hemos dicho, al nordeste del seno del Almirantazgo y de la cuenca del lago Fagnano, poco definida al principio debido a algunas sierras y lomas cubiertas de florestas, se dilata con grande amplitud al norte y al sudeste de la sierra Carmen Silva la cual se levanta a través de la Tierra del Fuego entre el cabo Nose y el cabo San Sebastián. Desde este punto hasta el Estrecho, el terreno, formado por aluviones terciarios, tiene un aspecto uniforme y llano, ligeramente alterado por mesetas y terrazas cubiertas de depósitos glaciales y fluviales, con algunas elevaciones redondeadas. Hacia occidente, del lado opuesto a la depresión de San Sebastián, las elevaciones son más notables y se distinguen con el nombre de Altos de Boquerón y Sierra Balmaceda.

La vegetación arbórea desaparece por completo al norte de la sierra Carmen Silva, para dar lugar a la herbácea, excelente para la cría del ganado ovino. Los cursos de agua, más extensos y menos

torrentosos que los de la vertiente opuesta de la Cordillera, aunque de caudal reducido, siguen al principio el fondo de angostas quebradas, y se dilatan después en valles más amplios cubiertos de verdes pastos, formando en su camino un sinnúmero de caprichosos meandros.

El más importante de estos cursos de agua es el río Pellegrini, más conocido con el nombre de río Grande, al que desembocan varios afluentes de relativa importancia; nace en las sierras que se levantan al sur occidental de la bahía Inútil, en territorio chileno, y desemboca en el Atlántico al SO del cabo Domingo, en territorio argentino.

A esa doble división del archipiélago de la Tierra del Fuego desde el punto de vista orográfico, corresponde perfectamente la de su clima y fenómenos atmosféricos.

Mientras en la región de la Cordillera reina casi de continuo el mal tiempo, cae copiosamente la lluvia y el cielo está perennemente nublado, en la región de las mesetas la atmósfera es más seca y fría, más sereno el cielo, sopla el viento con mayor violencia y la temperatura es menos estable que la de las regiones del sudoeste.

Las causas capitales que rigen el clima del entero archipiélago y que sustancialmente logran variarlo en sus distintas partes, obedecen a las corrientes marinas y atmosféricas.

La más importante de las corrientes marinas es la fría del Pacífico austral que se origina en los mares antárticos cercanos al polo sur, la cual, con una temperatura de 4 grados y una velocidad de uno a dos nudos por hora, se dirige hacia la extremidad occidental del continente sudamericano siguiendo aproximadamente como eje el paralelo 50°.

Al chocar con esta barrera, se divide la corriente en dos ramales que toman direcciones diametralmente opuestas: una se dirige hacia las costas de Chile con el nombre de Humboldt o Peruana, y la otra, que toma el nombre del cabo de Hornos, rodea la costa occidental de la Tierra del Fuego y el cabo de su nombre, se dirige luego al ENE y atraviesa después el Atlántico para morir en el cabo de Buena Esperanza.

Después de doblar la extremidad austral de la Tierra del Fuego, esta gran corriente emite hacia el norte una pequeña arteria que lleva sus frías aguas, bajo el nombre de corriente de las Malvinas o Falkland, por insinuarse al norte entre estas islas y la costa argentina de Tierra del Fuego y de la Patagonia, terminando su curso a la altura del Río de la Plata, donde se une a levante con las aguas de la corriente brasileña.



Seneciones en flor

Mayor influjo ejercen en el clima del archipiélago fueguino las corrientes aéreas, las cuales adquieren en esta región una intensidad y continuidad verdaderamente extraordinarias.

Dos son estas corrientes atmosféricas: la subtropical del NO y la subpolar del SO.

La primera es la misma corriente ecuatorial, la cual después de descender en la zona de las calmas subcapricornias, va poco a poco enfriándose a medida que penetra en las altas latitudes, y sufriendo, por causa de la rotación terrestre, una continua desviación hacia el oeste, que llega hasta los paralelos 55°-60°, según las estaciones.

Esta corriente húmeda y caliente, después de impregnarse de vapores en la superficie del océano, va a chocar contra las elevadas cadenas del litoral del Pacífico y al elevarse sobre éstas se enfría y condensa sobre la Cordillera la humedad en forma de lluvias y nieves copiosísimas.

La segunda corriente, del SO, más fría y menos húmeda que la anterior, se forma en la región polar y, a medida que se acerca a la Tierra del Fuego, sufre una desviación hacia el oeste, en fuerza

de un gradiente térmico y barométrico. Al llegar a las costas del archipiélago fueguino, va sujeta también ella a un análogo proceso de condensación, ya sea por el enfriamiento que sufre en su ascensión a las capas superiores, ya por su fusión con la otra corriente húmeda del NO que origina algunas lluvias parciales. Al desprenderse de su humedad en las cumbres nevadas de la Cordillera, estas masas aéreas se lanzan en vertiginosa carrera sobre la zona extrandina, donde llegan casi secas, de suerte que las precipitaciones son allí muy escasas. Durante el verano adquieren mayor intensidad, pues la presión del litoral es más baja; disminuye, por el contrario, en el invierno, porque en las costas del Pacífico tiende a aumentar la presión.

Las alternativas de estas dos corrientes, subtropical y subpolar, que convergen, como punto céntrico, en el archipiélago fueguino, en la latitud, más o menos, de 50°, dan origen a los vientos predominantes SO y ONO que tan grande influjo ejercen en el clima y la vida orgánica de la Tierra del Fuego.

En su variedad morfológica y en sus contrastes orohidrográficos



Guanaco hecho prisionero con ayuda de los perros

parecería que la mano del Creador hubiera derramado con especial profusión sus tesoros de radiosa belleza, reuniendo en poco espacio cuanto vemos en las más diversas y apartadas regiones del mundo, presentándolo en una armónica composición de partes, y en admirable fusión de líneas, de luces y de colores.

Al septentrión y al levante se extienden grandes llanuras, la ilimitada pampa, que produce en el ánimo una profunda sugestión de misterio, un vago y agradable sentimiento de lo infinito y de lo desconocido.

En la parte central las llanuras van gradualmente trasformándose en una verde extensión de bosques, de sierras y de colinas, entre las cuales se abren pequeños y deliciosos valles; desaparece allí la monotonía de líneas y de colores de la pampa, y el paisaje se presenta ahora alegre y risueño bajo la forma de un vasto parque infinitamente variado y rico de encantadores panoramas.

Manchas verdegueantes de arbustos, artísticamente dispuestos como por mano maestra, dejan entre sí numerosos claros, como avenidas que serpentean en graciosas volutas, y amenos prados, salpicados acá y allá de plácidos lagos, en cuyas aguas sólo agitadas por bandadas de patos silvestres se refleja, con mil coqueterías y arcanas líneas de belleza, la exuberante floresta magallánica. En aquellas verdes llanuras tapizadas de ricos pastos y regadas por cristalinas fuentes, pacen errantes y tranquilos numerosos rebaños de guanacos de formas esbeltas y graciosas y de pacíficas costumbres que dan vida al silvestre paisaje. No ruge aquí ni silba el viento helado de la pampa, sino que domina el profundo silencio de la selva, que fuertemente impresiona y acrecienta la solemnidad y el misterio de aquellas solitarias y apartadas regiones.

Algo más abajo, al sur y al oeste, la maciza cadena de la Cordillera, extremo límite de los Andes, lanza a imponentes alturas cándidas y atrevidas cumbres coronadas por nieves eternas, despedazándose luego en centenares de ensenadas, bahías, fiordos y sinuosidades, por donde el mar penetra por decenas de kilómetros por entre paredes altísimas y abruptas revestidas de espesa vegetación y surcadas por plateadas cintas de cascadas pintorescas.

En los senos más ocultos de la Cordillera y en medio del intrincado laberinto de canales, preséntanse los más sorprendentes contrastes y las más extraordinarias manifestaciones de la hermosura. Bosques todavía vírgenes, de hayas, cipreses y magnolias de un verde intenso y perenne, sirven de estupendo marco a los enormes glaciares que bajan de las cumbres formando ciclópeas paredes blanquiazules hasta llegar a lamer la playa para abismarse en el mar. Una vegetación que evoca la de las regiones tropicales, ence-

rrada por brazos de mar que arrastran en pleno verano enormes témpanos de hielo, está hermoseedada con los alborozados chirridos de bandadas de cotorras, el papagayo ecuatorial, y los melancólicos y monótonos gemidos de los pingüinos antárticos.

Más al occidente, desparramados a las plantas de la Cordillera como centinelas avanzados, se destaca una infinidad de islotes, de erguidos arrecifes, espectrales y fantásticos, en lucha constante con las enfurecidas olas del océano, que se estrellan contra ellos levantando gigantescas columnas de blanca espuma, mientras que en sus bases, corroídos por la fuerza demoledora del mar, profundas cavernas y antros solitarios dan abrigo a miles de cormoranes, nutrias, focas y leones marinos, cuyos rugidos apagan hasta el estrépito de las olas que se estrellan sobre las rocas.

Es una verdad indiscutible que la Tierra del Fuego posee tan grandiosos e imponentes paisajes y panoramas, que nada tiene que envidiar a Suiza ni a los Alpes; sus numerosos fiordos igualan, si no superan, a los tan decantados de Noruega y, en cuanto la rigidez de su clima lo permite, puede figurar entre las más pintorescas regiones de la Tierra.